

Camilo Monje
French, Hispanic, and Italian Studies
University of British Columbia

“El café literario: símbolo de la Vanguardia en Colombia”

En el capítulo titulado “La modernidad en la literatura latinoamericana”, del libro “Vanguardia latinoamericana. Historia, Crítica y Documentos”, Gilberto Mendonça Teles y Klaus Müller-Bergh se refieren a un poeta colombiano como referente del espíritu vanguardista en este país (44, 45). Este poeta es Luis Vidales. Proveniente de la región cafetera, Vidales llega a Bogotá en la segunda década del siglo XX; allí hace parte de una agrupación literaria que trataba de romper con los cánones líricos modernistas, representados en Colombia por la obra de José Asunción Silva. Agrupación literaria que tomó su nombre en clara referencia al espíritu nuevo de la vanguardia europea, en términos de Apollinaire. Se llamaron así: “Los nuevos”.

Mi intención, en esta presentación, es analizar una selección de poemas de Luis Vidales, con el fin de reconocer en esos textos las primeras expresiones de la vanguardia en Colombia. Analizarlos, ahora bien, bajo la guía del café literario como centro aglutinador del llamado espíritu de avanzada en este país. Era en el café, en efecto, en donde circulaban mayoritariamente las últimas novedades artísticas; el café era el espacio por excelencia de la sociabilidad literaria, en la primera mitad del siglo XX, en Bogotá. Allí se discutía la obra de los vanguardistas europeos y circulaban también, de primera mano, los textos vanguardistas nacionales. El café, en otras palabras, se puede entender como una expresión de la ciudad moderna, al decir de Mihai Grunfeld (19); una ciudad, en este caso Bogotá, que se reconfigura bajo el imperativo de la velocidad, con la reciente incorporación del

tranvía y del automóvil, y también de nuevos espacios disponibles para el transeúnte, como clubes y cafés.

Una ciudad, decimos, en vías de modernización, equipada con las mejoras provenientes de la segunda revolución industrial: acueducto en las residencias y luz eléctrica en las calles y casas (Mejía, 23, 24), que favorece el crecimiento de las actividades comerciales, artísticas, recreativas y burocráticas. Los cafés literarios, en esta medida, al igual que los restaurantes, los hoteles, las salas de cine, los estadios de fútbol, etc., nacen como espacios propios de esa ciudad burguesa en constante movimiento. Espacios en donde las personas se reúnen y sociabilizan.

No es casualidad, en este orden de ideas, que el café literario sea un tema de inspiración poética para Vidales. “Una meta importante de estos vanguardistas”, dice Grunfeld, “es la captación de lo nuevo y lo inédito en el paisaje moderno urbano, conceptos a los que esta generación les asigna valor lírico” (19). Un sitio que se erige, según veremos más adelante, como un emblema vanguardista de esa ciudad nueva. Así, restringiendo aún más el campo de análisis de esta presentación, mi intención es ver de qué manera el café, en tanto símbolo urbano de vanguardia, cumple su labor como musa o inspiración de Vidales en el espectro de las sociabilidades diarias. El café, en efecto, es un espacio que motiva la discusión, pero también la creación. La aparición del café literario en Bogotá, en suma, puede entenderse entonces de forma paralela y complementaria a la gestación de la incipiente vanguardia nacional, sugiriendo la simultaneidad de dos procesos que están intrínsecamente unidos. ¿Hasta qué punto podemos afirmar, así, que el café literario es *el* símbolo último de la vanguardia en Colombia?

Antes de comenzar con el análisis lírico, empecemos por definir qué se entiende por “café literario”. “Es aquel café”, dice Brigitte König, “donde literatos de toda índole -

poetas, cuentistas, cronistas, periodistas, ensayistas, escritores (...) celebran regularmente, mejor dicho, diariamente, su tertulia, estando así en continuo intercambio espiritual, y esto a plena vista del público en el café” (3). Se trata, entonces, como nos dice König, de un espacio en donde los individuos que comparten un oficio: las letras, se reúnen para sociabilizar, para dialogar sobre los diferentes géneros literarios, como poesía, cuento o novela. Sin embargo, así como las vanguardias históricas europeas impactaron las artes en general: música, pintura, escultura, etc., así también en el café no solamente conviven los literatos sino, en un espectro más amplio, los artistas, intelectuales o humanistas. Esa expresión plural, múltiple, transdisciplinar de las vanguardias históricas encuentra en el café un correlato perfecto. El café, en esta coyuntura de las vanguardias, es un espacio que reconoce, en síntesis, la polivalencia y el cambio.

EL MUNDO AL REVÉS EN TRES POEMAS DE LUIS VIDALES

Los tres poemas que vamos a analizar a continuación fueron incluidos por Luis Vidales en su libro de poemas más famoso y también más comentado por la crítica: *Suenan Timbres*. Publicado en el año 1926, este texto causó indignación entre los poetas tradicionalistas colombianos, cultores de la rima clásica y de los temas románticos y/o modernistas. El título del texto es en sí mismo sugerente: se trata de poetizar el sonido eléctrico que realizan estos nuevos aparatos que ahora se observan en las residencias y en los edificios: los timbres. Atrás quedaron los tiempos de las aldabas en las puertas: ahora suenan timbres en el centro de Bogotá, de la misma manera que se escucha el ruido del tranvía, de los pocos automóviles, de las cafeteras importadas en los clubes y cafés, de los fonógrafos y cinematógrafos y, en fin, de una gran diversidad de aparatos tecnológicos que pueblan de ruidos novedosos las calles de la capital de Colombia. Ya sabemos que la tecnología jugó

un papel trascendental en la conformación de las vanguardias europeas. En este caso esos sonidos chirriantes y disonantes sirven también para “poner en tela de juicio todas las reglas estéticas del pasado y crear formas nuevas, nuevas maneras de expresarse y expresar las nuevas circunstancias” (Grunfeld 12).

Empecemos, pues, con el análisis del poema que lleva por título “La Música”, que comienza así: “En el rincón / oscuro del café / la orquesta / es un extraño surtidor. / La música se riega / sobre las cabelleras. /Pasa largamente / por la nuca / de los borrachos dormidos. Recorre las aristas de los cuadros/ ambula por las patas /de los asientos/ y de las mesas/ y gesticulante/ y quebrada/ va pasando a rachas/ por el aire turbio” (Vidales 16). Vidales, como vemos, se refiere a la orquesta del café Windsor: una verdadera novedad para los espacios de sociabilidad de la época y un síntoma de la incursión de objetos y artefactos nuevos en el café, como grecas importadas para preparar las bebidas, billares para la entretención de los clientes y fonógrafos o rocolas para escuchar música en caso de que la orquesta no esté disponible (Monje 127). Orquesta que, de vuelta al poema, se compara con un surtidor eléctrico que produce una música que no se escucha sino que se “riega”, se desplaza, y a lo largo del poema esta se asocia con verbos que la personifican y le dan vuelo: ella recorre, ambula, gesticula y da vueltas por el café. La música, termina el texto, “desbordada/ se expande en el ambiente./ Entonces todo es más amplio/ y como sin orillas” (Vidales 16). De acuerdo con la voz poética, entonces, esa música se termina desperdigando por el café ilimitado y todo lo toca con su poder seductor y su naturaleza febril, colándose por los vericuetos más inverosímiles. Los sentidos, en suma, juegan en este poema y se entrecruzan en múltiples combinaciones sensoriales, potenciando la sensación de un ambiente íntimo, casi mágico, en el que se repiten imágenes surreales de ensoñación y delirio.

Observamos, así, un “nuevo lenguaje” en la poesía colombiana de los años 20. “Como poeta urbano”, dice Brigitte König, “Vidales tematiza (...) el café como espacio de vida donde la mirada enajenante deforma objetos e impresiones visuales y acústicas y los dota de una nueva semántica” (König 15). El café, de esta manera, es para Vidales un signo de la “nueva” poesía. Es un lugar de vida, como dice König, en donde esa “nueva” poesía es posible. Las sociabilidades del café literario alumbran un nuevo discurrir poético que toma distancia del artificio modernista o de la autenticidad costumbrista. Poemas de experimentación en donde el mundo queda siempre al revés, como en el texto que lleva por título “En el café”, en donde se lee: “El piano/ que gruñe metido en un rincón/ le muestra la dentadura/ a los que le pasan junto./ La bomba eléctrica/ evoluciona su luz/ en el espejismo de mis uñas/ y desde la mesa/ donde una copita/ vacía/ finge/ burbuja/ de aire/ solo -a grandes sorbos-/ bebo música” (Vidales 25). Hay aquí, nuevamente, una especie de contravía mágica en donde la música no se escucha sino que se bebe. Antes se regaba, como en un surtidor defectuoso; ahora se consume, “a grandes sorbos”, bajo los gruñidos del piano. Es el ambiente del café que se personifica y nos mira de frente, como estudiándonos. El ser humano, en estos poemas, resulta un espejismo dudoso en donde lo que de verdad importa es la imagen reflejada. Se cambia de esta manera “la perspectiva tradicional antropomórfica por una visión que enfoca el revés de las cosas (...) Esta captación vanguardista de lo nuevo representa en esencia un acto de creación, o más bien una recreación de la realidad a través de una nueva perspectiva poética” (Grunfeld 19). Los artefactos del café, bajo este lente, son los que miran a los hombres, no al revés; el piano les gruñe, la música se riega sobre sus cabelleras, la luz evoluciona en sus uñas, las copas fingen, todo en un escenario de excesos alcohólicos y densas nubes de tabaco.

Vidales, como queda claro hasta ahora, asocia al café con un escenario lúdico, recreativo; un espacio fascinante en los ojos del poeta, que percibe la transformación entrañable de las formas, sonidos, olores y colores de esas noches de bohemia. Lugar del relajamiento y el ocio, el café muta, se transforma, adquiere visos mágicos que sirven de inspiración lírica. No es casualidad, entonces, que en estos versos que analizamos palpitemos una suerte de experimentación recreativa de la lengua. Vidales escandaliza con estos versos a los poetas tradicionalistas bogotanos, pues no solo su contenido es subversivo (poetizar, por ejemplo, la luz de una bombilla eléctrica), sino que también la forma misma escogida por el poeta supone un desafío a los cánones establecidos. El **poema en prosa** “Teoría de los objetos. Plática en el café”, que recuerda los *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía* (1922), de Oliverio Girondo, es una muestra de ello:

“Como veis esto es un taco y esto una bola de billar. Dos cosas distintas — ¿verdad? Pues bien. Os digo que son iguales. La bola de billar es un taco estancado y el taco es una bola que ha hallado continuidad (...) Todos los objetos están en potencia a su forma contraria.

Cuando yo voy por la calle vigilo siempre mi bastón porque me da miedo que de golpe pierda su continuidad y se vuelva una bola.

Pero sobre todo tened presente esto – de donde se deriva lo que habéis oído. La línea es una circunferencia desinflada. Y la circunferencia es una recta que ha hecho panza” (Vidales 36).

Es interesante notar, en primer lugar, la manera en que Vidales se apropia del discurso de “la relatividad”, ya en boga en los años 20, y “relativiza” la forma y el uso de los objetos del café-billar, como son la bola y el taco, así como uno de los utensilios de la vida diaria, como es su propio bastón. A la manera de César Vallejo, en *Trilce* (1922), en donde el

poeta peruano se apropia de un lenguaje científico, cercano a la biología, aquí Vidales incorpora los conceptos de la física y la geometría para sugerir la mutabilidad de los objetos y sus pluralidades semánticas. El taco es una bola, y viceversa, en la medida en que la línea recta es un círculo, y viceversa. Y de la mano de este espíritu lúdico, Vidales también hace uso de un refinado sentido del humor en este poema en prosa que desafía claramente, en cuanto a forma y contenido, los parámetros clásicos de la lírica colombiana.

Se percibe en este poema, a su vez, un espíritu pedagógico: “como veis... os digo”, ilustrativo de ese nuevo conocimiento que se enfrenta a los viejos postulados científicos y artísticos. Así como las ciencias estaban cambiando, y reelaborando sus “verdades” centenarias, así también la poesía cambia y desacraliza temas, lenguajes y contextos establecidos. Por eso, luego de enunciar la “nueva verdad”, apelando al discurso desafiante de un conferencista: “pero sobre todo tened presente esto...”, la voz poética procede a burlarse de sí misma y de su público cuando enuncia que, en este relativismo, todo cabe y todo es posible, incluso que los flacos sean panzones y que los bastones se transformen en bolas peligrosas. Jocosamente, el texto procede en un discurrir lúdico en donde la realidad percibida se “relativiza” y al final termina siendo una tautología.

La subversión de Vidales, por otro lado, también era política. Militante del partido comunista a lo largo de su vida, fundó y dirigió distintos periódicos, como “Vox Populi”, que se constituyeron en órganos de difusión de su pensamiento marxista y de sus obras poéticas (König 18). El poeta, así, también se encontraba políticamente en la orilla opuesta de la mayoría de los poetas colombianos de ese tiempo, quienes eran conservadores y defensores de la religión católica. Vidales, podemos decir al final de este análisis, fue sin lugar a dudas un espíritu de avanzada dentro del contexto parroquial colombiano. Atrevido, altivo, contestatario, se atrevió a cantarle al café, un símbolo de la ciudad moderna, y en

esta medida desafiar, a través de sus versos, a la sociedad pacata y alambicada de los años 20:

“Al nuevo poeta”, dice Grunfeld, “le toca descubrir o crear un valor lírico en dominios que tradicionalmente no pertenecían a la poesía” (19). Poetizar el café, en este orden de ideas, es un indudable gesto vanguardista en la Bogotá de los años 20. Luis Vidales, un poeta nuevo, da testimonio de sus noches de bohemia en un espacio nuevo: el café, haciendo uso de un lenguaje chocante, transgresor, radicalmente novedoso.

Bibliografía

Fuentes primarias

Vidales Luis. *Antología poética*. Universidad de Antioquia, 1985.

Fuentes secundarias

Agulhon, Maurice. *Il salotto, il circolo e il caffè. I luoghi della sociabilità nella Francia Borghese (1810-1848)*. Donzelli Editore, 1993.

Café El Automático. Arte, crítica y esfera pública. Universidad de los Andes, 2009.

Girondo, Oliverio. *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*. Tajamar Editores, 2011.

Grunfeld, Mihai. *Antología de la poesía latinoamericana de vanguardia (1916-1935)*.

Hiperión, 1995.

König, Brigitte. *El café literario en Colombia: símbolo de la vanguardia en el siglo XX*.

Universidad de la Rioja. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20000206> Acceded

10 Dic. 2017

Mejía Pavony, Germán. *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910*.

CEJA, 2003.

Mendonça Teles, Gilberto y Müller-Bergh, Klaus. *Vanguardia latinoamericana. Historia, Crítica y Documentos*. Vervuert, Iberoamericana, 2007.

Monje, Camilo. *Los cafés de Bogotá (1948-1968). Historia de una sociabilidad*. Editorial de la Universidad del Rosario, 2011.

Simmel, Georg. “La sociabilidad (ejemplo de sociología pura o formal)”. *Cuestiones fundamentales de Sociología*. Gedisa, 2002.

Vallejo, César. *Trilce*. Talleres tipográficos de la penitenciaria, 1922.